

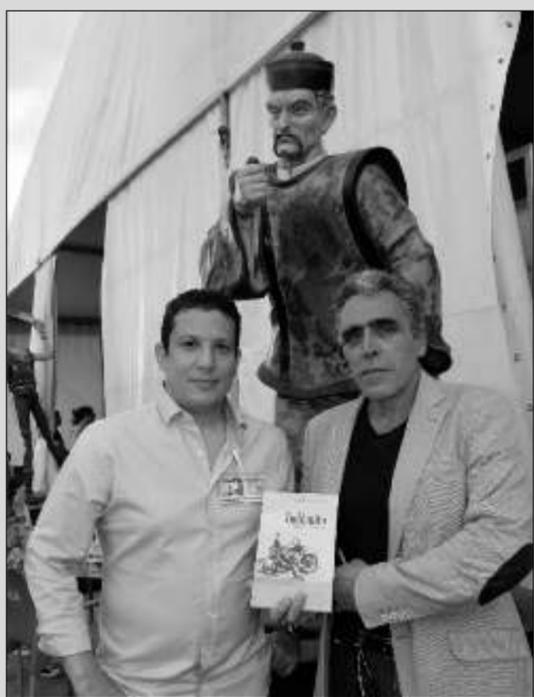


# AYER, EN LA CARPA 3...

...se contaron cuentos, nos adentramos intramuros de la gestión cultural; **Carme Solé** hizo su intervención plástica durante la presentación de *El secreto del galeón*, de **Ana Alcolea**; **Juan Garay** presentó *El bestiario*, **Marcelo García** presentó *Cartas de amor después del ecocidio*, charlamos sobre novela negra *made in Asturias* y descubrimos la revista *Ábaco*.



# Y EN LA CARPA DEL ENCUENTRO..



...Vladimir Hernández presentó *Indómito* con Alejandro M. Gallo,...



...Juan Álvarez presentó *La ruidosa marcha de los nudos* con PIT...



... y Antonia Huertas presentó *Alterworld* con Ángel de la Calle.

**ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA**

Presidenta: *Susana Quirós*  
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*  
 Secretaria: *María Fernanda Poblet*  
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*

# IMPUGNAR A DIOS

Decía **Georges Bernanos** que «el realismo es la buena conciencia de los hijos de puta». El programa de ayer en la Carpa del Encuentro se abrió con una mesa redonda sobre la vigencia del proyecto irrealista por excelencia: el libertario. **Carlos Taibo**, uno de los ponentes, recordó la frase del escritor francés para pedir una «lucha sin cuartel contra los proyectos realistas» y contra quienes «invocan la realidad como si viniese dada por la naturaleza y fuese irreformable, cuando con toda evidencia la realidad es lo que ellos han forjado en descarado provecho de sus intereses».

En oposición a esos paladines del realismo y la sensatez, Taibo pide una «transformación radical» basada en cinco puntos: decrecer, desurbanizar, destecnologizar, despatriarcalizar y descomplejizar nuestras sociedades. «Decrecer, porque hemos dejado atrás las posibilidades medioambientales que la Tierra ofrece; desurbanizar, porque las ciudades se nos han escapado de las manos; destecnologizar, porque parecemos esclavos de las tecnologías, que fueron teóricamente inventadas para propiciar nuestra liberación; des-

patriarcalizar, porque quien a estas alturas piense que la marginación de las mujeres ha tocado a su fin está dando la espalda a la realidad; y descomplejizar». Sobre este último punto fue más elocuente otra de las ponentes, **Isabel Escudero**, en opinión de quien «la libertad, hoy, es una mentira, porque está basada en la construcción primera de un individuo que necesita las necesidades que crea la industria tecnológica para sentirse satisfecho, cosa que nunca logra. Antiguamente había pobres; hoy todos son miserables, porque hasta el más rico quiere más y más y

más». Vivimos, ilustró la escritora, en un mundo en el que hay atascos de coches cuyos conductores van al mismo sitio, por el mismo camino y a la misma hora. Consideró además Escudero las cinco *d* que propone Taibo una impugnación del Génesis bíblico, que «le dijo a Eva “pararás hijos con dolor”, a Adán “conseguirás el pan con el sudor de tu frente” y a los dos “creced y multiplicaos”».

Antes que Taibo y Escudero había hablado el tercer ponente de la mesa, **Paco Ignacio Taibo II**. El escritor asturleonés y director emérito de este

festival es de la opinión de que no se puede hablar de un movimiento libertario, sino de un heterogéneo conjunto de libertarismos unidos tan sólo por «hilos sutiles», y entre ellos uno: el propósito común de «ganarle horas a la vida; de ganarle al trabajo, considerado una forma de esclavitud moderna, tiempo de vida». Expuso PITII que: «Cuanto más me intereso por las diferentes variantes y momentos de lo que se da en llamar movimiento libertario, más concluyo que no existe el movimiento libertario. Lo que existe son momentos libertarios bajo diferentes

formas de debate, organización y pensamiento, que surgen en tiempos históricos, situaciones geográficas y relaciones de fuerza muy diferentes entre sí. El intento de convertir en doctrina, que es una tentación permanente que persigue a la izquierda por todos los lados del planeta, es una herencia endiablada del pensamiento religioso. ¡Construye un cuerpo cerrado de materiales y hazlo doctrina, y en ese saco mete amigos, hermanos, parientes y parientes lejanos, y luego trata de que sea un saco coherente!».

La charla fue moderada por **Michel Suárez**, que habló en la introducción a la misma y se congratuló del cierto resurgir de lo libertario que aprecia en los últimos años, con el «surgimiento en el 15M, de una manera más que evidente, de nuevas formas de relación que no tienen nada que ver con las formas de lucha pasadas del movimiento obrero tradicional ni con el movimiento marxista. Ya no se trata de asaltar los cielos, ni de aquellos delirios homicidas bolcheviques del hombre nuevo y la tabla rasa, sino de decir “no” a un vector de la modernidad, que es la razón productivista».



## CUERPOS DE INSEGURIDAD

*Asuntos internos* se titula la «inquietante panorámica de la reciente corrupción policial en España» publicada este año por la editorial Kailas, y que su autor, el periodista **Jorge Cabezas**, presentó ayer en la Carpa del Encuentro. El ambicioso libro aborda todas las manifestaciones de la corrupción policial, desde el maltrato al que son sometidos quienes pretenden luchar contra ella hasta el esperpéntico asunto del **Pequeño Nicolás**, pasando por las mafias municipales que operan en algunas comisarías; y «pretende abrir el debate sobre la necesaria renovación de unos cuerpos intocables durante décadas por su condición de baluarte en la lucha contra el terrorismo». Cabezas estuvo acompañado en su presentación por **Alberto G. Llana**, secretario general de la Asociación Unificada de Guardias Civiles en Asturias, que describió la obra como una crónica «espeluznante y que pone los pelos de punta».

*Asuntos internos* tiene como *leitmotiv* el caso de **Lucía Garrido**, una mujer de Málaga asesinada en 2008 y que, por una investigación deficiente de la Guardia Civil, quedó en el olvido, pero que más tarde fue rescatado por la Asociación Unificada de Guardias Civiles malagueña. Ello reactivó la investigación y permitió descubrir toda una maraña de corrupción que no viene al caso detallar, pero que involucraba narcotráfico, sicarios y la participación de 12 guardias civiles y mandos del Instituto Armado.

Según expuso Cabeza en la Semana Negra, «las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado han sido intocables desde 1978» debido a que «hemos sufrido el azote del terrorismo durante cuarenta años, la lucha antiterrorista causaba mu-

cho dolor y muertes dentro de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y en los medios de comunicación había una especie de consigna velada de intentar tapar todos los casos de corrupción y ensalzar acriticamente a la Policía y a la Guardia Civil». A su juicio, «ha habido miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado que se han aprovechado de esa benevolencia para montar sus propios chiringuitos». También denuncia Cabezas que la Brigada de Asuntos Internos no es el instrumento de control y castigo de la infracción que debería ser, sino, por el contrario, un ente controlado por la propia Policía y la Guardia Civil que en muchas ocasiones ha trabajado para «tapar e incluso perseguir al que se atreve contra la corrupción».

«Cuesta pensar que aquéllos en quienes depositamos nuestra confianza, dándoles un poder que está bien si se utiliza para defender los valores del sistema democrático, puedan actuar en sentido contrario y ser capaces hasta de ir a sacar a prostitutas de casas de acogida para devolverlas a los burdeles de las mafias de prostitución», reflexionó Cabezas, pero aseguró que así es. Todos los casos recogidos en su libro son rigurosamente reales.

Cabezas no quiso desaprovechar la ocasión de ensalzar a «miembros de la Guardia Civil que hacen honor a lo que tienen que defender, que es la legalidad vigente, y ponen empeño en denunciar casos como el de Lucía Garrido para que los garbanos negros sean expulsados sin contemplaciones», pero también se pregunta «cómo es posible que sea necesario que la gente tenga actitudes tan heroicas en un sistema democrático».



## LAS SIETE MUERTES DE JUAN TAZÓN



Como un homenaje al relato corto, que fue el primer camino que tomó en las letras, el autor **Juan Tazón** ha escrito *Siete maneras de morir*, y llegó ayer a la Carpa del Encuentro para presentarlo acompañado de **José Manuel Estébanez**. «Éstos son relatos que he ido haciendo a lo largo de mi vida, y son muy distintos entre sí, pero tienen un punto de conexión. De ahí el título *Siete maneras de morir*: Todos los relatos retratan momentos o episodios que me fascinan o me llaman poderosamente la atención de alguna manera», explicó Tazón al público asistente.

En la obra hay una narración ambientada en Irlanda del Norte, se toca el tema de la muerte y hay alguna otra donde se da importancia al sentido de la comunidad y de participación, como es el caso de «La noche de la humanidad». Hay también un relato que aborda el miedo y el misterio y que «tiene que ver con la figura del judío errante, que es una figura literaria y legendaria que siempre me ha fascinado». Hay también lugar para el humor en este libro: un humor basado en «la caricatura de excesos, en la exageración». La obra,

por lo demás, está llena de guiños biográficos.

Tazón se pregunta también en su libro de dónde vienen las ideas que luego los genios han convertido en sus obras. Aborda, en particular, la figura de **Shakespeare**, de cuya muerte, como recordó, se cumple este año el centenario: hace «una versión imaginativa de lo que pudo haber sido la infancia» del genio inglés.

El también maestro de literatura inglesa en Oviedo se mostró agradecido y satisfecho por la oportunidad de poder ilustrar su propio libro. El lector podrá ver los dibujos al inicio de cada narración. «Siempre me ha gustado muchísimo dibujar y pintar. Y yo creo que eso es algo que me viene de niño. Yo me hice lector con el Círculo de Lectores y con una serie de libros de gente joven de aquella, pero también con libros clásicos como *La isla del tesoro* o *Robinson Crusoe*. Eran unos libros magníficos con unas ilustraciones bellísimas y desde aquel momento surgió en mí este sueño de poder ilustrar de alguna manera mi propia obra».

**Yamel Buenrosto**

# DE APÓSTOLES Y HEREJES: COMPOSTELA COMO COARTADA

MIGUEL BARRERO

En el principio fue el mito. Después, como ya es tradicional, se urdió a su alrededor la compleja trama de la realidad». La cita es de **Juan Cueto** y viene perfectamente al caso. Quienes entienden el hallazgo de la tumba del apóstol Santiago y sus posteriores consecuencias como un fenómeno religioso cuyos pormenores atañen únicamente a los practicantes de una determinada fe, se equivocan de medio a medio. Como todos los empeños capaces de sobrevivir durante siglos, el asunto jacobeo no fue en absoluto fruto de la casualidad. Fue, más bien, el resultado de una estrategia que perseguía un triple objetivo: de un lado, cristianizar suelo pagano en obediencia a ese axioma nunca formulado, pero sobradamente cumplido, por el que las religiones ni se crean ni se destruyen, sino que simplemente se transforman; de otro, tramarse una hábil maniobra política que diera consistencia a una pequeña porción de la península donde la cristiandad, o al menos una parte de ella, se estaba jugando su futuro; por último, calmar las tempestades de la herejía echando mano de los mansos y fácilmente manejables aires de la divinidad. Era, como se ve, un rompecabezas complejo que necesitaba una pieza singular para verse al fin completo. Puede que muchos la buscaran sin llegar a dar con ella. Sabemos que quien finalmente la encontró fue un rey que supo navegar con lucidez, astucia y eficacia por las siempre turbulentas corrientes del poder.

La historia ya se ha incorporado a la leyenda, aunque probablemente no sea tan conocida como debiera. Corría el siglo IX cuando un ermitaño que respondía al nombre de **Paio** y habitaba las proximidades del bosque de Libredón, en el confín noroccidental de la península ibérica, vio unas luces en el cielo que parecían señalar hacia

un rincón perdido entre la arboleda. Al seguir sus indicaciones, descubrió un sepulcro y de inmediato trasladó la noticia al obispo **Teodomiro**, responsable de la diócesis de Iria Flavia. El prelado dictaminó inmediatamente que aquella tumba era la del mismísimo apóstol Santiago y, acto seguido, envió un emisario a la corte para que informara al monarca. La sede del poder se había instalado unos años antes en la ciudad de Oviedo, donde el rey **Alfonso II** había querido restaurar el orden toledano que la invasión musulmana había deshecho. Cuando recibió la noticia, se puso en marcha de inmediato hacia aquel remoto rincón de la Gallaecia a fin de contemplar con sus propios ojos el hallazgo, conformando así la primera ruta jacobea conocida, aquella que ha llegado hasta nuestros días con el nombre de Camino Primitivo de Santiago.

Como se ve, la historia depara más preguntas que certezas: ¿cómo pudieron deducir que era Santiago el morador de aquel sepulcro? ¿Qué fundamentos había para pensar que un apóstol pudiese acabar enterrado a muchos kilómetros de distancia, y con todo un mar de por medio, del lugar en el que vivió y predicó siguiendo a su maestro? Aquí es donde empieza a barruntarse la cocina de la historia. Cuando Alfonso II ocupó el trono, ya se había extendido una tradición elaborada poco antes y según la cual Santiago habría predicado la buena nueva en Hispania una vez crucificado su mentor, y hasta se había compuesto un himno, el *O Dei Verbum*, en el que se señalaba a ese mismo apóstol como patrón de estos pagos. Se da la casualidad de que el autor de esa letra, el peculiar **Beato de Liébana**, había sido confesor de la reina **Adosinda** en la antigua corte de Pravia, el mismo lugar donde se crió el joven que un tiempo después instalaría el trono en Oviedo. Había toda una cadena hilvanada un poco por casualidad, un poco por conveniencia, que sólo precisaba de un cabo firme al que amarrarse para adquirir plena consistencia. Alfonso II, que era un tipo hábil, lo vio claro. En un tiempo en el que el reino de Asturias constituía el último pe-

queño gran bastión de la cristiandad en el perímetro ibérico, con las tropas musulmanas amenazando por el sur y los oriundos estallando de cuando en cuando en pequeñas rebeliones internas que era preciso sofocar para mantener una unidad de acción desde la que hacer frente al enemigo exterior, era imprescindible tramarse una estrategia que inyectara autoestima a los de dentro y atemorizara a los de afuera. ¿Qué mejor que el enterramiento de un apóstol para dar a entender que si el Reino de Asturias merecía cohesión y respeto era porque la divinidad le otorgaba su respaldo? Si el mismísimo Santiago quiso recibir sepultura en nuestros predios es que nosotros somos los buenos. Si nosotros somos los buenos, vale más estar de nuestro lado que situarse enfrente.

La historia que habla del traslado de los restos de Santiago hasta Galicia es hermosa, pero falsa. Habla de una barca que navega sola, de una reina malvada y del valor de unos discípulos dispuestos a afrontar cuantos peligros se les pusieran delante con tal de cumplir la última voluntad de su líder. La verdad quizá sea más prosaica, pero no menos apasionante. Las excavaciones arqueológicas realizadas ya en época moderna bajo la catedral de Compostela dejaron a la luz una necrópolis romana en la que destacaba una tumba principal, seguramente de un patricio o una personalidad notable del asentamiento, lo que permite vislumbrar una hipótesis más plausible a la hora de explicar el descubrimiento del buen Paio. Hay otra teoría, no obstante, que siempre ha recorrido los subtextos y que resulta enormemente atractiva por todo lo que sugiere. Es la que hace referencia a **Prisciliano**, un tipo que vivió en el siglo V, fue obispo de Ávila y pasó a la Historia gracias al dudoso honor de haberse convertido en el primer hereje condenado a muerte por la Iglesia católica. Prisciliano fue un adelantado a su tiempo, una especie de teólogo de la liberación en una época poco propensa a teorías igualitarias, y pagó cara su osadía. Natural del noroccidente peninsular, se dice que tras su ejecución en Tréveris sus seguidores trasladaron su cuerpo por media Europa hasta enterrarlo «en algún lugar de Galicia». ¿Podría ser un hereje, y no un apóstol, el inquilino del sepulcro compostelano? Sería una posibilidad si la mencionada necrópolis romana no estuviese ahí para desmentirla, y desde luego no resulta descabellado pensar que se trastocara su identidad con la de Santiago a fin de detener el culto herético que tendría como destino y fin su tumba. En cualquier caso, no pa-

**Miguel Barrero**, ex subdirector de este periódico,

envía estos dos magníficos artículos sobre el Camino de Santiago.

Sobre lo primero ha escrito un libro, *Las tierras de Santiago*.

El martes 12 de octubre a las 21:00 en la Carpa 3. Con Aute charlará el viernes 15 de octubre a las 21:00 en la Carpa 3. Con Aute charlará el viernes 15 de octubre a las 21:00 en la Carpa 3.

rece la opción más acertada. Pero, aunque hay en Galicia otros enclaves que se erigen en depositarios de los restos priscilianistas, en ningún otro el runrún ha cobrado la fuerza que, por razones obvias, cobra en Compostela.

Tampoco es relevante porque, a decir verdad, nada de esto importa demasiado. Si Santiago, su tumba y la ciudad que se levantó alrededor de ésta ocupan hoy un lugar en el imaginario colectivo no se debe tanto a su existencia como a lo que se desencadenó a partir de ella. El Camino de Santiago, la ruta de peregrinación instaurada poco a poco y por la que desde el Medioevo hasta nuestros días han transitado millones de personas, ha dejado de ser un medio para convertirse en todo un fin, un vínculo de convivencia en el que confluyen héroes y canallas componiendo un fabuloso microcosmos que dura lo que dura el trayecto entre el domicilio de cada cual y la última morada de quien pudo ser apóstol, patricio o hereje. **Goethe** dijo que Europa se había construido peregrinando a Compostela, y no le faltaba razón, porque en ese caminar hacia el modesto fin del mundo que dibujan los acantilados gallegos se han venido trazando algunos de los perfiles más acogedores de ese espacio común que se dibujó durante siglos al margen de los gurús macroeconómicos. Por él transitaban y transitan reyes, futuros santos, nobles, comerciantes, criminales y mendigos, seguramente para descubrir antes o después que nada es lo que parece y constatar esa gran verdad que enseña que el movimiento se demuestra andando. Puede que, sin saberlo, estén siguiendo los mismos pasos que condujeron a los seguidores de Prisciliano hacia sus dominios crepusculares, o tal vez su recorrido imite en realidad el deambular con que sus ancestros más remotos intentaban aproximarse a los secretos del ocaso. Todos, sin excepción, comprenden al llegar a su destino que lo que de verdad importa es aquello que han dejado atrás. Igual que en los viejos tiempos de Alfonso II, hoy Compostela es, más que un objetivo, una coartada. ♦



# EL BUSCADOR DE GIRALUNAS

## BARRERO

...dico y buen amigo de la Semana Negra, nos  
Camino de Santiago y Luis Eduardo Aute.  
...ras del fin del mundo, que presenta hoy a las  
...ernes, también en la Carpa 3.

Hace unos años, paseando por el Malecón de La Habana, una cámara de fotos sorprendió a Luis Eduardo Aute asomándose al Caribe. La fotografía, su propia hija, no sabía entonces que unas cuantas décadas atrás otro objetivo había inmortalizado a la misma persona, cuando aún era un niño, contemplando otro mar en idéntica postura. Fue el propio Aute quien, al ver la imagen, supo relacionar ambas instantáneas separadas por el tiempo, pero unidas entre sí por el raro vínculo que a veces trazan las leyes del azar, y ver que en esa confrontación entre el pasado y el presente se escondían, como en un juego de espejos, algunas claves de la vida.

Nacido en 1943 en una Manila aún azotada por los vientos convulsos de la segunda guerra mundial, en ese desentrañar los significados ocultos del raro accidente de vivir ha ido desgranando sus días quien hoy ocupa por derecho propio un lugar de honor en el imaginario colectivo de varias generaciones. Tratando de obtener una respuesta para las eternas preguntas incontestables ha pintado cuadros, escrito poemas y dirigido piezas de animación, pero si algo ha hecho que la figura de Aute resulte imprescindible a la hora de abordar la reciente historia cultural de este país es

su condición de autor de algunas de las canciones más hermosas que ha alumbrado la música española en nuestros tiempos. Medio siglo ha transcurrido desde que se encerró por primera vez en un estudio para registrar las letras y las partituras que terminarían conformando su primer *single* y que no tardarían en incorporarse al núcleo duro de un elepé embrionario en el que ya se dejaban anunciar los rasgos que definirían su obra. A lo largo

y ancho de estos cinco decenios, Luis Eduardo Aute ha escrutado cielos e infiernos en pos de sus particulares *giralunas* dando forma a un universo en el que las alas del agua vuelan por los ríos de Albanta y los relojes que marcan el compás de la belleza han adquirido la sana costumbre de detenerse cada día a eso de las cuatro y diez. Dueño de un lenguaje propio que explora las dualidades y compartimenta las obsesiones en trípticos, sus canciones nos han hablado del amor, pero también de la muerte, de la duda, de la rabia o de la tristeza, y siempre hemos sabido que, por mucho que su autor hablara de sí mismo, se estaba refiriendo en realidad a



cada uno de nosotros. Ha sido un explorador minucioso y atrevido de los recovecos íntimos («A día de hoy podría decir/ que la sombra que arrastro se me escapa»), oficiado de cantor del amor perdido y reencontrado («Contigo quemaré los días/ y encenderé las noches») y glosado las virtudes del sexo y sus delirios («Cuando dos cuerpos

son alma/ se hace la carne poesía») elevando su inspiración a las alturas sin levantar jamás los pies del suelo.

Opositor irónico y furioso a los desmanes turbios y homicidas del franquismo («Hay algo en el aire,/ un fuerte olor a estiércol...»), observador escéptico de la transición democrática («A las frases hechas y palabras grandes que prometen libertad/ hay que temer como se teme al espejo que oculta una mitad»), desencantado testigo del devenir socialista en los ochenta («Antes iban de profetas/ y ahora el éxito es su meta») y luchador, desde una prematura asunción de la derrota, contra la decadencia moral, estética e intelectual de nuestra contemporaneidad más ilegible («La mentira será ley; y el simulacro, institución»), Aute ha desarro-

llado sin prisas ni pausas una trayectoria que se ha alejado prudentemente de las modas para mantener la debida fidelidad a sus propios principios. Un largo viaje en el que, contra lo que pudiera parecer, le han acompañado no pocas personas que encontraron en sus palabras certeras y su cálida voz de seda rasgada el latido acogedor de las incertidumbres compartidas. Heredero del espíritu humanista que guió a las mejores cabezas del Renacimiento, persigue constantemente esa canción perfecta con la que ya ha dado en más de una ocasión, aunque él finja no darse cuenta. En el empeño se ha apuntado discos tan pluscuamperfectos como *Rito*, *Albanta* o *Slowly* sin dejar de dar cancha a empeños más personales —y, por esa razón, no siempre comprendidos—, como *Sarcófago* o *Templo*. Ha indagado en varios idiomas, homenajeado a sus poetas más queridos y compuesto elegías sentidísimas a algunos amigos que se fueron yendo. Nos enseñó que el mar es más que un paisaje y que muy mal se tiene que dar la cosa para no hallar ni un resquicio por el que derramar dos o tres segundos de ternura. Y cuando seguramente lo fácil, y hasta lo recomendable, era echar el candado y dedicarse a vivir de las rentas, ha querido seguir dando vueltas de tuerca, plantando flores nuevas en las canciones viejas y demostrando que aquel niño que miraba el mar puede no ser muy distinto del hombre que es quien él será y que hoy le contempla desde la perspectiva que dan siete décadas de camino por el mundo, siempre a la caza de esos *giralunas* que atesoran el secreto de la mágica ley de los contrarios. El arte, la poesía y la belleza son palabras tan extrañas que bien podrían tratarse de un conjuro, y el pensamiento es estar siempre de paso. ♦

**Asturias**  
paraiso natural

United Nations  
Educational, Scientific and  
Cultural Organization

World  
Heritage  
Convention

## Hoy salgo en casa Salgo en Asturias

Cálzate la magia de Asturias y sal a disfrutar de toda su diversidad.  
Todo lo que buscas para tus vacaciones y escapadas de fin de semana lo tienes a un paso.

Descúbrelo en  
[turismoasturias.es](http://turismoasturias.es)

Arte Rupestre

GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Juan Bas.

Les confieso que ya lo echaba de menos. El tebeo hizo por fin ayer su primera aparición de este año en la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ). Se hizo de rogar, pero la espera mereció la pena, ya que lo hizo de la mano de un autor tan personal como divertido: **Mauro Entrialgo**. Si el lunes presentó junto a **Borja Crespo** una obra en la que colaboraron estrechamente, dedicada a la nadadora **Teresa Perales**, ayer ambos acudieron a nuestra querida carpa con obras propias.

Entrialgo presentó *Ángel Sefija sin cagarse en diez*. Lo hizo en compañía de **Jesús Palacios**, que, además de confesar la amistad que les une, glosó la figura de un autor al que admira profundamente. «No es sólo un grande de la historieta, sino también un gran pensador, uno de los ingenios más lúcidos de nuestro país», resaltó Palacios. Ángel Sefija lleva ya 16 años en la revista *El Jueves* sin faltar ni un solo número. «Cuando me encargaron dar vida a un personaje, decidí crear uno con el que se pudiera hablar de cualquier cosa. Era una forma de asegurarme durar muchos años en la revista», bromeó el dibujante. Si Ángel empezó fijándose principalmente en el mundo de la noche y la cultura, hoy la política está cada vez más presente en sus disquisiciones. «En el momento en el que empecé a hacer historietas no quería hacer humor, sino contar cosas. Lo que pasa es que sin querer me salían de risa. Ahora ya recorro conscientemente a esos mecanismos de humor para contar las cosas que me interesan, que es lo que yo quería hacer desde el principio», explicó. Lejos de querer influir en el pensamiento occidental del siglo XXI, Entrialgo comentó que dibuja cómics «porque me gusta, porque me da de comer y porque me sirve de terapia». Y que sea por mucho tiempo... si la censura (que sí, existe) lo permite.

Unos minutos después, Jesús Palacios repitió presencia presentando a Borja Crespo, que acudió con su libro *Usted no es una persona normal*, en el que recoge una serie de textos, relatos cortos, columnas, etcétera, que fueron apareciendo principalmente en la página web *El butano popular*. «Es un libro muy gruñón, porque gruñir es vivir», comentó Crespo. Algo que no había en la web eran ilustraciones, lo que sí añade en el libro, y lo hace de la mano de grandes nombres del cómic, el dibujo y la ilustración, como **Chema García**,

**David Rubín**, **Paco Roca**, **Pedro Vera** o **David Aja**, entre otros. Respecto a los textos, Crespo resaltó la «absoluta libertad» con la que los escribió en su momento, una libertad que no encuentra en otros ámbitos. La naturaleza de los artículos es muy diferente, lo que hace este libro «difícilmente clasificable». El humor negro, la ironía y el sarcasmo que inundan sus líneas corren el peligro de no ser entendidas por parte del público actual. «El problema no es la gente que no lo entiende, sino la que



Borja Crespo y Jesús Palacios.

además se enfada y te insulta por las redes. «¡Intellectual! ¡Qué haces, literatura?», te dicen». Síntoma de estos tiempos. Por eso, habrá que cuidar a ese público fiel, de culto, que no le falta a Borja Crespo.

La tarde había comenzado antes en la carpa con la presentación de *Los impecables*, de **Tatiana Goransky**, un libro formado por dos novelas cortas, *Ball boy* y *Don del agua*. La primera está protagonizada por un joven que renuncia a ser un gran tenista para ser el mejor recogepelotas del mundo, un recogepelotas «impecable». Goransky confesó al público presente y a **Carlos Salem**, que le acompañó en la mesa, que, para escribir el libro, estuvo viendo el torneo de Roland Garros de 2009 por completo. Aprendió incluso a jugar al tenis, «aunque nunca conseguí sacar por arriba», confesó la autora argentina. La segunda historia aborda una maldición familiar, la de un zahorí que tiene

dos hijos, un capitán de barco y un buzo profesional. El agua marca a esta familia, y acaba siendo su perdición. La obsesión de los protagonistas es el punto común de ambas historias, obsesión que conduce a la locura y, al mismo tiempo, a la tragedia.

Con la siguiente cita dimos un salto del drama a la risa. Aterrizó **Juan Bas** en el EAQ con su nueva novela, *Pájaros quemados*, debajo de un brazo. Debajo del otro se trajo a **Ángel de la Calle**, que no dejó de elogiar la obra y de reírse mientras la recordaba. «Es de esos libros que no te cambian la vida, pero te la mejoran notablemente», afirmó De la Calle. *Pájaros quemados* narra la historia de dos delincuentes en cuyo viaje hacia el desastre final están acompañados por «personajes muy diversos que se van a complicar mucho la vida unos a otros», explicó Bas. Y todo condensado en apenas 48 horas y en plena ola de calor. Una olla a presión que, según el autor, supone «mi novela más pura de género, procurando que el humor no estropeara la seriedad de las tramas». «Me lo he pasado muy bien escribiéndola, y creo que eso se nota al leerla», resaltó el escritor bilbaíno, que explicó que se ciñó al esquema que había dibujado antes de sentarse a escribir

para que todas las tramas funcionaran. Un libro, en definitiva, «con muy mala



Tatiana Goransky y Carlos Salem.



José Javier Abasolo y José Manuel Estébanez.

leche», reflejo de nuestra época, en la que navegamos entre la risa, el llanto y el cabreo. Bas anunció que con ella cierra un ciclo en su trayectoria literaria, en la que el humor dejará paso a un tono muy diferente. Pronto lo veremos.

Tomaron el relevo **Luis Artigue** y **Rafa Melero**. Éste último presentó *Ful*, título que hace referencia al nombre del protagonista (Fulgencio), un personaje que es un delincuente sin ser mala persona, un joven de barrio cuyas decisiones no dejan de ser erróneas a lo largo de toda su vida. Un buen día, el prota-

dicado a *El lado oscuro del Universo*. La charla corrió a cargo del profesor **Enrique Fernández**, catedrático de física de partículas de la Universidad de Barcelona, que fue presentado por su compañero de la Universidad de Oviedo **Javier Cuevas**. Ante un público que abarrotó la carpa, Fernández habló sobre la materia y la energía oscuras, que componen gran parte del Universo, aunque no las veamos. El científico realizó un recorrido histórico por la evolución de la cosmología, que es la parte de la ciencia que estudia estos fenóme-



Rafael Melero y Luis Artigue.

gonista se deja llevar por la idea de robar a un narcotraficante, una decisión que no tiene otro propósito que salir de la miseria y abandonar su barrio, pero que en realidad desencadena toda una serie de peripecias que llevan a Ful y a sus amigos hacia un infierno. Porque lo que mal empieza... A la hora de escribir esta novela, Melero abandonó el borrador en el que estaba trabajando para una tercera entrega de su personaje principal, el sargento de los Mossos Xavi Masip, para «pasarse al otro lado». El objetivo: abandonar su zona de confort y crecer así como escritor. Prueba superada. No obstante, que los fans de Masip no sufran, porque volverá pronto... ¡y con la presencia estelar de **Paco Gómez Escribano!** No pregunten, cosas de las sobremesas...

El EAQ también fue ayer escenario de un nuevo Aula SN, en este caso de-

nos. «No sabemos de qué está hecha la materia oscura, pero es que ni siquiera sabemos qué tipo de materia es», comentó Fernández. Respecto a la energía oscura, explicó que se trata de esa energía de naturaleza desconocida que provoca que el Universo no sólo se siga expandiendo, sino que lo haga cada vez a mayor velocidad. En la actualidad, ambos conceptos todavía son un misterio y hay varios proyectos científicos que los están investigando. Preguntas apasionantes sin respuesta... por el momento. Al finalizar la ponencia, Ángel de la Calle agradeció en nombre de la Semana Negra la colaboración de los participantes en estas Aulas SN, una iniciativa que ha venido para quedarse.

La jornada en la EAQ culminó con la presentación de *Demasiado ruido*, de **José Javier Abasolo**, «una novela de verdad» en palabras de **José Manuel Estébanez**, que acompañó al escritor. Es la última entrega de las aventuras del detective Mikel Goikoetxea, su popular personaje. «Me costó mucho crear al protagonista, pero una vez lo hice le puse todos los tópicos con el objetivo de darles una vuelta y ponerlo en mi sociedad y en mi tiempo». En esta ocasión, lo pone en una situación límite. «Acaba vivo, pero muy deteriorado», adelantó. El buen humor presidió la charla, en la que algún autor semanero hizo bueno el dicho de «con amigos así...». Abasolo salió del aprieto no tan maltrecho como Goiko en la novela, por suerte.

Como ven, la oferta en la carpa del EAQ es siempre rica y variada. Tienen una nueva oportunidad de comprarlo esta tarde. Si no lo hacen, no digan que no les avisé.



**Mascarada**

Tarde o temprano tenía que llegar la hora de las máscaras. Porque la máscara, para la mayoría de nosotros, los monstruos, es más que un simple recurso con el que ocultar nuestra fealdad, para poder así codearnos siquiera brevemente con el resto de la humanidad sin vernos rechazados, odiados y temidos de inmediato (pudiendo también de paso perpetrar nuestras fechorías a salvo y a cubierto).

Es, sobre todo y ante todo, nuestro verdadero rostro: una mentira tantas veces exhibida acaba por convertirse, inevitablemente, en verdad. Y en eso, no somos muy distintos de los demás. De hecho, curiosamente, somos incluso más honestos, dado que la mascarada en que vivimos revela claramente aquello que muchos de vosotros os empeñáis en esconder: que el Mal no está ahí fuera —ni la verdad: lo siento, Mulder— sino aquí dentro. Dentro de todos nosotros, dentro y detrás de la máscara.

Por lo menos nuestras máscaras son bonitas. Creativas, artísticas, evocadoras... Recordemos, por ejemplo, la impresionante máscara de calavera con la que Erik, el fantasma de la Ópera, se presenta en el gran baile de disfraces del filme de **Rupert Julian**, o el casco aviforme y afilado, como de carnaval veneciano, con el que su émulo *pop*, el malhadado Winslow Leach, deambula romántico y criminal por la obra maestra de **Brian de Palma** *El fantasma del paraíso*. La infinita variedad de máscaras que utilizara el gran Fantomas, maestro del crimen y el disfraz, o la perfección con la que el profesor Jarrod imitaba el rostro de **Vincent Price** para esconder su cara quemada en *Los crímenes del museo de cera* de 1953 (Price es uno de los favoritos de los monstruos, como puede refrendar mi colega Anton Phibes, que eligió también su faz para ocultarse. Quizá porque Vincent Price siempre decía que no se trataba de monstruos, sino de «hombres traicionados por el destino y en busca de venganza». Tenía más razón que un santo, claro). Yo mismo me siento bastante orgulloso de mi hierática y estólida máscara, que cuido y mimo todos los días como la niña de mis ojos (lo que no tiene nada que ver con me encante sacar los ojos a las niñas. Esa es otra historia: nunca deberían verme de cerca). Por no hablar de la evocadoramente surrealista máscara de maniquí de Christian Génessier en *Los ojos sin rostro*.

De todas estas máscaras clásicas del terror descienden, por supuesto, las de la moderna Danza de la Muerte que compusieran, a finales del siglo pasado, otras tan populares aunque menos ilustres como las de *Leatherface*, Michael Myers, Jason Voorhes, el Dr. Decker (*aka* Cara de Botón), los múltiples asesinos ocultos tras *Ghostface* (cortesía de **Edvard Munch**), así como las de los supervillanos al estilo del Joker, el Dr. Doom, Cráneo Rojo o (¿por qué no?) el mismísimo Darth Vader y un largo etcétera que ha mante-

nido viva la tradición del monstruo más o menos deforme y enmascarado. Por supuesto, la máscara no siempre hace al monje, e igualmente abundan los superhéroes y justicieros enmascarados que ocultan su propia monstruosidad no sólo tras antifaces, caretas y disfraces, sino, ¡horror!, tras sentimientos justicieros, patrióticos y bondadosos. Que son los que más miedo dan, por supuesto.

El caso es que, guste o no guste, al final todos, absolutamente todos, llevamos una (o muchas) máscara(s). La gran diferencia entre los monstruos deformes como mis colegas y yo respecto al resto de vosotros, es que cuando llegamos a casa tras una larga jornada de sangriento trabajo, podemos quitárnosla tranquilamente, mientras que vosotros estáis condenados a seguir con ella, disimulando y mintiendo junto a vuestra esposa, hijos, vecinos y mascotas. Hasta el día final, claro, cuando la vida misma, que es la misma muerte, os obligue a quitaros la última máscara para revelar la calavera bajo la piel. Entonces, todos, monstruos y héroes, seremos, por fin y sin duda alguna, iguales y la gran mascarada habrá terminado para siempre.

*Transcripción de Jesús Palacios*



Las Insulas Extrañas



MIGUEL BARRERO

[seis]

El director del *Diario de Norteña* desayuna cada día café con churros en uno de los veladores centrales del Gran Café. Llega allí con los periódicos de la mañana bajo el brazo y deja transcurrir una hora y media ojeando las informaciones y leyendo con más detenimiento los artículos de aquellos a quienes considera columnistas de referencia. No están todos los que son. El director del *Diario de Norteña* no lee nunca su propio periódico, como tampoco lee los que constituyen su competencia directa. Ha convertido ese costumbre matinal en un refugio desde el que vengarse contra la saña de un destino que no quiso brindarle la vida que a él le hubiera gustado tener. El director del *Diario de Norteña* se ha convertido, tras varias décadas de empeño, en el amo y el señor de una ciudad que cree

encontrar en las páginas sobre las que él manda su más vivo retrato, pero ese triunfo obtenido después de mucha lucha y mucha fatiga y algún que otro disgusto, lejos de colmarle, acabó instalando en él la frustración de quien comprende que ha malogrado sus días en la consecución de un objetivo que verdaderamente no conduce a ningún sitio. Cada vez que entra al establecimiento de aires coloniales a primera hora, cuando la cafetera aún no ha alcanzado la velocidad de crucero y los camareros bostezan tras la barra y procuran quitarse con disimulo las legañas, se ve a sí mismo cuando era un zagal que fantaseaba en la Escuela de Periodismo de Madrid con un porvenir cuajado de glorias imperecederas y no puede dejar de preguntarse en qué momento —y lo peor, sin darse cuenta— decidió sacrificar el brillo de los sueños para conformarse con el consuelo adusto y gris de una realidad a escala reducida.

El director del *Diario de Norteña*, si le preguntan al respecto, responde que Norteña es el mejor lugar para vivir y

que desde niño soñó con llegar a ser quien es en la ciudad que siempre ha sido la suya. Sabe que nadie soportaría conocer la verdad, que nunca podrá confesar —a veces disfruta imaginándose a sí mismo lanzando las palabras como misiles ante un auditorio enmudecido— que si algo odia con toda su bilis es precisamente ese cantón orientado hacia el mar cuyos designios glosa o dirige, según el caso, desde el pequeño despacho en el que ordena teletipos, construye secciones, recibe soplos, encomienda crónicas y perfila en una vulgar libreta de cuadros las frases que a última hora de la tarde empezarán a componer los titulares de la primera plana. El director del *Diario de Norteña* suele decir que una noticia en portada es el orgasmo de cualquier periodista, pero calla que a él le gustaría detener una noche la rotativa, suspender la publicación y demostrar que la vida puede continuar perfectamente porque en Norteña todo sucede como por costumbre y no será su diario el que sepa sacar a la ciudad de su ostracismo complaciente y milenar, esa enfermedad de la provincia que quiere ver gigantes donde sólo hay molinos y construye castillos en el aire con las maderas desvencijadas de las viejas barcas de pescadores que han quedado abandonadas en las dársenas del muelle. Algunas veces el director del *Diario de Norteña* habla con algunos compañeros de estudios que tuvieron la suerte de abrirse un hueco en la capital y han acabado convirtiéndose en cabezas visibles de reputados medios nacionales, y cuando éstos le hacen ver la suerte que tiene por poder desempeñar el oficio en una ciudad en la que las cosas aún pueden dimensionarse en unas proporciones compatibles con la vida, él piensa para sus adentros «ojalá te mueras» y cree hallar la confirmación de aquel dicho que asevera que no se hicieran las mieles para la boca del asno. El director del *Diario de Norteña* mira y se deja mirar desde su observatorio del velador del Gran Café y ve a sus convecinos como hormigas cuyos hábitos está obligado a observar y analizar, cuando lo que en realidad le gustaría hacer sería aplastarlas a todas y sacar al día siguiente un periódico con todas las páginas negras en señal de duelo por el resultado de una venganza tan merecida como irreversible.



\* ÁMBITO cultural



# PROGRAMA

## MIÉRCOLES 13

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 6 de *A Quemarropa*.
- 17.00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:  
 ENRIC SIÓ. LA GUERRA DEL POETA (carpa de Exposiciones).  
 LOS AÑOS SILENCIOSOS (carpa del Encuentro).  
 RETRATOS INDIGNADOS (15 M Asturias) (calle Palafox).  
 FOTO y PERIODISMO.
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) Presentación: *Juegos de cloaca*, de **Jon Arretxe**. Con Paco Gómez Escribano.
- 18.00** (Carpa 3) Cuentacuentos. Con **Merche Medina**.
- 18.30** (EAQ) Presentación: *Cuentas pendientes*, de **Susana Hernández**. Con Germán Menéndez.
- 18.30** (C3) Encuentro con los lectores: **Petros Markaris**.
- 18.45** (CdE) Presentación: *Final de trayecto*, de **Emmanuel Grand**. Conducen Marc Fernández y Lourdes Pérez.
- 19.00** (EAQ) *El cómic en Argentina ahora y siempre*. Con **Andrés Accorsi** y **Norman Fernández**.
- 19.30** (C3) JUVENIL: *Torimaki y otros*, de **Beatriz Rato**. Con Ismael y Sergio.
- 19.30** (CdE) Presentación: *Te dejé ir*, de **Clare Mackintosh**. Con Germán Menéndez.
- 19.30** (EAQ) Presentación: *La suerte tiene sus planes*, de **Fernando López**. Con Alejandro M. Gallo.
- 20.00** (C3) Presentación: *Ribera, fin de trayecto*, de **Alex Garzó**. Con Miguel Badal y Rafa Gutiérrez.
- 20.00** (EAQ) Presentación: *Manguis*, de **Paco Gómez Escribano**. Con Ángel de la Calle.
- 20.15** (CdE) Presentación: *Muertos en la estepa*, de **Ian Manook**. Conducen Marc Fernández y Lourdes Pérez.
- 20.30** (C3) Presentación: *Seguimos con fame*, de **Fame Poética**. Con Andrés Treceño, Amanda Fernández, Diego Solís y Jorge Alonso.
- 20.30** (EAQ) Presentación: *Sigue la mala vida*, de **Carles Quílez**. Con José Manuel Estébanez.
- 21.00** (CdE) Presentación: *Los del San Patricio*, de **Pino Cacucci**. Con Luis Sepúlveda.
- 21.00** (EAQ) Presentación: *Marxismo e Historia Social*, de E. P. Thompson. Con Francisco Erice. Colabora Colectivo de Historia Crítica.
- 21.00** (C3) Presentación: *Las tierras del fin del mundo*, de **Miguel Barrero**. Con Rafa Gutiérrez.
- 21.30** (EAQ) Presentación: *La chica olvidada*, de **Noelia Lorenzo Pino**. Con Paco Gómez Escribano.
- 21.30** (EAQ) Foto y periodismo.
- 22.30** Concierto en el escenario central:

**B-Suite**



### EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Nunca he hecho el Camino de Santiago. Tengo ganas de hacerlo, pero todavía no he encontrado el momento. Quien sí lo ha hecho es **Miguel Barrero**, ex subdirector de este *periodiquín*, y ha escrito un magnífico libro sobre ello que le ha publicado Trea y se presenta mañana: *Las tierras del fin del mundo*. Hace alrededor de un mes le hice una entrevista para el periódico en el que me gano los garbanzos en tiempo de paz, y me comentaba algo que yo ya había oído antes a otros amigos que hicieron el Camino y me había parecido una ñoñez, pero que oyéndosela a Barrero, que es un tipo hecho y derecho que llama pan al pan y vino al vino y que es poco o nada dado a cursilerías, he acabado por creerme. El Camino, me contaba Barrero, tiene una magia especial, una suerte de embrujo o de mística que afecta por igual al más fervoroso de los creyentes y al más furibundo de los ateos que lo hacen. Se entra como en una burbuja; como en una vida dentro de la vida que corre como a décuple velocidad, que tiene sus propias fases de infancia, juventud, madurez y muerte —la llegada a Santiago— y en la que todo se experimenta más intensamente: cuando uno se reencuentra con alguien a quien ha conocido el día anterior, es como si se topase con el más querido de los amigos. Las propias leyes de la vida normal se vuelven inoperantes en el Camino, reemplazadas por nuevas leyes que decretan una sociedad igualitaria en la que el parado es tanto como el ejecutivo de una gran multinacional, se comparte la comida y los bienes y se duerme en albergues colectivos. Es, sencillamente, otro mundo.

Barrero fabulaba también, en la entrevista que le hice, una seductora posibilidad, perfectamente factible: la de hacer el Camino con una identidad falsa. De esos amigos de los que uno se vuelve íntimo en diez minutos, uno no sabe, en realidad, nada más de lo que le han querido contar. Barrero me ponía el ejemplo de dos peregrinos estadounidenses con los que había compartido la mayor parte del Camino y con los que había hecho muy buenas migas, pero de los que descubrió que eran devotos creyentes sólo al final, cuando se los encontró rezando postrados de hinojos en la catedral de Santiago, sin que ellos supieran que los estaba viendo. En las conversaciones que habían mantenido hasta entonces, aquellos tipos habían obviado esa parte sin duda importante de su identidad hasta tal punto que Barrero los había tomado por ateos o agnósticos. ¿Por qué no llevar ese ocultamiento al extremo y configurarse a uno mismo en el Camino como un personaje completamente diferente del que es en realidad?

Estoy seguro de que no me equivoco si digo que todos hemos fantaseado alguna vez con uno de esos cambios de identidad; con arrastramos a nosotros mismos a la papelera de reciclaje y abrir un documento de Word nuevo y vacío para escribirnos de nuevo, libres de las erratas que nos amargan. En *Robinson Crusoe* hay un pasaje en que una Biblia es arrastrada desde el barco naufragado hasta la playa de la isla de Robinson, y éste la encuentra con el texto completamente borrado por el agua salada, tan sólo como un libro grueso con las páginas en blanco, que después utiliza como diario. A algo así me refiero. A reescribirse a uno mismo sin pecado original, ni diluvio universal, ni Sodoma y Gomorra.

No soy muy aficionado a la novela negra —ayer me confesé poco simpatizante del anarquismo y hoy me confieso poco aficionado a la novela negra; van a acabar despidiéndome—, así que no sé si hay muchas, pocas o ninguna novela negra ambientada en el Camino de Santiago. Pero creo que, si no la hay, se podría hacer una magnífica con estos mimbres: un asesino en serie, pongamos que recién salido de la cárcel, que, deseoso de retomar su carrera criminal, se lanza al Camino con una identidad falsa y va trabando amistad con cuantos peregrinos se encuentra a fin de encontrar personas que respondan al perfil de su víctima tipo, sin que éstas tengan la más remota idea de su espeluznante condición verdadera.

Barrero no ha escrito una novela negra, sino algo más inclasificable a medio camino entre el libro de viajes y el ensayo, con pasajes filosóficos verdaderamente deliciosos. Mientras esperamos a que alguien escriba esa novela negra ambientada en el Camino (quizás ya esté escrita, no sé), les recomiendo muy mucho *Las tierras del fin del mundo*. Se va a presentar hoy a las 21:00 en la Carpa 3.

## LA ÚLTIMA DE MERDZINSKI



Un buen escritor no descarta ningún alimento para sus novelas